

nía nada que ver con la historia antigua de la Villa aunque hiciera juego con ella, cosa que debe fijarse y puntualizarse para evitar confusiones y extravíos de la opinión con afirmaciones hechas a la ligera.

Grandes posibilidades se le ofrecen a los estudiosos para desentrañar nuestros problemas ideológicos recientes, porque el cementerio civil alcazareño no fue único en su instalación aunque lo fuera en su ornamentación. Y tienen también amplio campo en comprender nuestra vida anterior, los núcleos judíos, los núcleos árabes, la mezcla de razas, las divisiones tajantes, los caracteres antropológicos de pueblo a pueblo que fundamentan sus costumbres y las cualidades de cada terreno que es base de su existencia.

El hombre de por aquí, dependiente del terrón y de la voluntad de Dios, ha conservado poco de su pasado y es más fácil encontrar sus huellas en los archivos generales que en su propia residencia. La misma historia de Don Tomás Tapia, que es tan reciente y tan ramificada, no hay modo de encontrar ni un detalle que nos diga su verdadera posición y que nos explique con seguridad sus inexplicables cambios, cómo vivió, cómo se crió y cómo evolucionó. Con quien jugó aquí, a que escuela fue, cuales pudieron ser las crisis de su alma, porque todo ello es de nuestro tiempo y sin embargo todo desconocido, estando todavía calientes las sepulturas de los que vivieron con él.

---

Este croquis, como diría Heliodoro, de la fachada del cementerio civil, se debe a Coralio Paniagua y es puro recuerdo, pero de un realismo preciso y exacto, porque Coralio es un alcazareño único que ha visto correr mucha agua por la Mina, con el pensamiento ausente, como el que ve de llover, y me permito la satisfacción de dedicarle estas notas, sin decir todo lo que quisiera y debiera en favor de la historia local, porque la flaqueza humana obliga a omitir las mejores cosas hasta que se muere uno. Y cualquiera mata a Coralio con lo revoltoso que era y rematado de malo, siempre en la calle, en el Altozano, en las eras o en las monjas haciendo diabluras hasta que la vida le fue suavizando y ahora está como un guante y con la experiencia de los corrones dados y recibidos.

Es hombre de experiencia que le tocó empezar a cosechar apenas nacido y tiene fama de ocurrente y observador. Es mozo y se ha quedado solo como todos los viejos, para hablar con las paredes y, además, ha perdido la voz para aumentar su concentración y su meditación, con lo que ganan sus recuerdos en precisión y minuciosidad, incluso en las cosas, como esta reja del cementerio, que se miran siempre y se ven en conjunto durante toda la vida sin fijarse en detalles, como pasa con las cosas que cada uno tiene en su calle.

El nombre de Coralio ha sido siempre sonado, al principio por sus travesuras y luego por el ingenio. Y por ese son llevan otros chicos ese